

MEMORACION DEL PATRONO DEL PREMIO “Dr. ENRIQUE HERRERO DUCLOUX”

por *Pedro Cattáneo*

El otorgamiento de un Premio que lleva el nombre de un científico destacado por su obra en el país, obliga a la rememoración de su personalidad y de su contribución. Por ello y correspondiéndome esa misión no he encontrado nada más justo que repetir, a modo de síntesis, las palabras de aquel sabio argentino que fuera el Dr. Alfredo Sordelli, quien en un acto de homenaje al Dr. Herrero Ducloux el 27 de junio de 1963 (que personalmente leí en razón de su estado de salud) dijo: “Fue nuestro primer Dr. en Química (Fac. C. E. F. y Nat., UBA, 1901), profesor de muchos, investigador ejemplar de la composición química de minerales, vegetales, alimentos, y tantos otros sustratos de nuestro suelo, ameno divulgador de cuestiones científicas, bibliógrafo esforzado, generoso y elocuente apologista, gran propagador del quehacer químico universitario fuera de la hegemonía capitalina, ejemplar ciudadano, sin par esposo y padre siempre recordado y querido amigo”.

Nacido en Navarra (España) el 6 de enero de 1877 llegó al país en sus primeros años con sus familiares que se establecieron en Santa Fe, donde se graduó de maestro. En 1893 (a los 16 años) enseñó en la Escuela Normal de Rosario y en 1896, ya en Buenos Aires, al tiempo que dictaba clases en instituciones nacionales y privadas de nivel secundario, ingresa en 1897 a la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas (después Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales) de la UBA en la que, con el decidido apoyo del Ing. Manuel B. Bahía que integraba la Academia, se creaba el Doctorado en Química (plan de 4 años y Tesis).

Como primer graduado en 1901 con su Tesis sobre “Contribución al estudio de la Pata del Monte (*Ximenia americana* L.)”, una *Olacácea* de frutos comestibles y madera y raíz útiles en la fabricación de herramientas de campo y en tintorería. Prosiguió estudios químicos sobre plantas argentinas continuando trabajos que en el siglo anterior habían iniciado Domingo Parodi y Pedro N. Arata, ambos Académicos Titulares de las Academias que precedieron a nuestra Corporación.

En 1906 fue Profesor de Química Analítica Especial en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA y en la Escuela de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional de La Plata (dependiente del Instituto del Museo). Algunos años después organiza esa Escuela como la Facultad de Ciencias Químicas (posteriormente de Quí-

mica y Farmacia) de aquella Universidad, convirtiéndose así en el primero que guió la enseñanza de la Química en la Universidad de La Plata.

En 1912 los Doctores en Química fundaron la Asociación Química Argentina y le honraron como su primer Presidente, como Miembro Honorario y crearon un premio con su nombre que, hasta el presente, honra especialmente a jóvenes egresados e investigadores en Química. Fue el primer Director de sus Anales en cuyo artículo inaugural señalaba la importancia de una publicación en cuyas páginas se refleje la vida activa de nuestros laboratorios y agregaba: "estos Anales están abiertos a todos los hombres de estudio, en el vasto campo de las Ciencias Químicas y con su concurso contamos para realizar una obra que es de todos y para todos. La colmena está formada y los campos cubiertos de flores; químicos son las obreras de su enjambre; preparémosnos a ver como almacenaban paciente, lenta e incesantemente, hechos y verdades, rubia miel, rayos de sol".

En 1925 fue elegido Miembro de esa Academia de la que fue Presidente en los difíciles años 1945 a 1949.

En 1951, dos años después de su retiro de la Presidencia y al cumplir las bodas de oro de su doctorado recibió un homenaje organizado por una Comisión presidida por el Dr. Abel Sánchez Díaz junto al Dr. Pedro A. Berdoy, al que adhirieron instituciones oficiales y privadas, universidades, academias, amigos, etc., que, con gran brillo tuvo lugar en el salón F. Ameghino de la Sociedad Científica Argentina el 26 de noviembre de aquel año. Falleció el 23 de julio de 1962, entrando así en la historia, gratitud y afecto de sus amigos y colegas.

El 22 de junio de 1964 la Sra. María Luisa Fonrouge de Herrero Ducloux en su nombre y en el de sus hijos, donó una suma para que con su renta se premie una labor científica al amparo de su malogrado esposo confiando a la Academia que él presidiera y a la que perteneció por 37 años, la misión de organizar y discernir cuanto atañe a dicha recompensa. El 27 de junio de ese mismo año se decidió crear la Fundación que lleva su nombre para premiar como recompensa o estímulo a los hombres que cultiven las ramas de estudio en que él trabajara.

Esta distinción se otorgó por vez primera en 1966 al Dr. Hans Joachim Schumacher por sus investigaciones en el campo de la físico-química, en 1967 al Dr. Ezio Emiliani, Profesor de Biotecnología en la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral (Facultad de Ingeniería Química, Santa Fe), en 1968-69 a los Doctores René Corral y Orfeo O. Orazi por sus estudios sobre plantas argentinas, en 1970-71 al Dr. Rodolfo R. Brenner por sus estudios sobre metabolismo y biogénesis de ácidos grasos esenciales, en 1973-74 al Dr. Eduardo G. Gros en mérito a los trabajos e investigaciones sobre productos naturales y en 1975-76 al Dr. Enrique Castellano por sus contribuciones en aspectos de la fotoquímica del ozono. La Química Analítica e Inorgánica

así como la Química Bromatológica motivaron trabajos, funciones docentes y desempeño de altos cargos oficiales por el Dr. Herrero Ducloux. La Sección Ciencias Químicas, de la Tierra y Biológicas de esta Academia resolvió, en vista de ello, premiar a cultores de esas ramas de la Química. Hoy se entregan esos galardones al Dr. Pedro José Aymonino y a la Dra. María H. Bertoni, cubriendo los trienios 1977-79 y 1980-82, respectivamente.

Buenos Aires, 20 de octubre de 1984